

Desde la Torre

9/08/24

7

Con frecuencia se da el momento de recordar que la Filosofía es una actividad, un tránsito hacia un destino al que confiamos poder llegar. También con frecuencia debemos recordar qué características tiene ese camino que elegimos transitar y, para ello, nunca es mala opción rastrearlas en uno de los momentos más definitorios de la literatura universal: con toda la solemnidad del hexámetro, una diosa sin rostro enuncia la necesidad de aceptar que hay un tipo de discurso que se identifica con el Ser, un discurso único que enuncia la verdad. La Filosofía asume un compromiso con esta identificación y se despliega a lo largo de los siglos en esa senda no apta para dicéfalos ni para temerarios indagadores de la nada. La Filosofía es el andar esa senda poniendo todas las precauciones para confundir inadvertidamente el avanzar con la errancia. No es una actividad sencilla la que deriva de aceptar ese imperativo, puesto que implica una carga que hemos de acarrear a lo largo del camino pero que nos debe ayudar a evitar salirnos de él: la Filosofía implica un compromiso voluntario, contingente para quien no lo comparte pero absolutamente necesario para quien filosofa, con un discurso que refleja y enuncia el Ser porque nos abre la vía a una praxis que permite la vida buena y justa.

Desde esta Torre contemplamos el mundo, la manifestación del Ser en todas sus formas, en su temporalidad aristada, y tratamos de enunciarlo buscando todos sus aspectos, pensando hasta el final sobre lo que ha sucedido antes y sobre qué es lo que sucede ante nuestros ojos. Es nuestro compromiso y nos lleva buena parte de nuestra vida estar a la altura de tal tarea, porque la Filosofía implica acercarnos a la vida buena y justa. Por eso los temas de actualidad no pueden sernos ajenos y nos lanzamos a ellos con el compromiso que nos guía.

No obstante, cuando nos lanzamos a por la aprehensión del Ser manifestado en aquello que nos rodea e impacta por su contundencia —guerras en los confines europeos, conflictos en las riberas del Mediterráneo, manifestaciones geopolíticas de todo signo...— nos asalta la necesidad de recordar algo más sobre el filosofar que trata de hacerse cargo de esa tarea. Nuestra actividad implica aceptar la identidad posible entre nuestro discurso y el Ser, pero fundamentar esa identidad en uno u otro de los elementos de la ecuación cambia mucho nuestra posición en el mundo como filósofos. Identificar el punto de apoyo no en el Ser sino en la posibilidad del discurso que lo enuncie constituye otro de los momentos definitorios de la, en este caso, no-literatura universal.

Quizá el siguiente momento definitorio la Filosofía, también cuando nos hace observar el Ser desde esta Torre, es el que, si somos capaces de entenderlo del modo

en que se nos ofrece, nos libra de la errancia de la forma más efectiva. Este momento es la toma de conciencia de la incapacidad del lenguaje para aprehender el Ser en su totalidad y se encuentra descrito en el más hondo corazón de la obra de Platón, en ese tratado digno de leerse inserto en su Caverna, esa su propia descripción del citado compromiso ontopraxeológico: las *Cartas*.

La Filosofía siempre está en riesgo cuando habla de aquello que no es su propia actividad, pero se trata de un riesgo que le es inherente. La necesidad de cautela para no errar nos lleva a la no precipitación para no caer en la tentación de dar por explicado el Ser al haberlo dotado de las características que nos conviene para alcanzar esa explicación. Cuánta mayor cautela cuando aquello sobre lo que ponemos nuestra atención implica dilemas morales, sufrimiento individual o aspiraciones colectivas. En esta mañana eterna del Ser la Filosofía desearía poder esperar al atardecer para alzar el vuelo cuando todos los demás ya duermen ahitos de precipitación, pero entonces incumpliría su compromiso fundamental. Aun así, y con Emerson, pensando en los pasos que hemos de dar en nuestra actividad, nos ordenamos y os pedimos “paciencia y paciencia, venceremos en el último”. Sean estos meses estivales un buen momento para la reflexión sobre esa actividad y sus riesgos.